

políticos revisadas en el anterior. En un primer lugar aparece la alternancia que tuvieron los partidos tradicionales (Blanco y Colorado) en el desempeño del gobierno, así como el nivel de las fracciones internas. En segundo lugar se analiza el surgimiento del voto no tradicional, desarrollo de un tercer actor partidario (el Frente Amplio, coalición de partidos y organizaciones de izquierda). En tercer lugar, y probablemente uno de los elementos más innovadores e importantes de los últimos años, el desarrollo del tripartidismo en Montevideo (que se cimentó en las últimas elecciones presidenciales de 1994) con la consolidación del Frente Amplio como tercer actor partidario. En síntesis, durante este periodo hay una respuesta positiva de los electores a los cambios propuestos por los partidos políticos.

El cuarto apartado se refiere exclusivamente a "Los resultados de [las elecciones de] 1989". Éste es no sólo el capítulo más largo del libro, sino, probablemente, el más importante cualitativamente. En él, Mieres marca primero las notas singulares de la coyuntura de 1989; que son las primeras elecciones en democracia tras la dictadura (1973-1985), y que se llevó a cabo el referéndum sobre la Ley de Caducidad Punitiva del Estado (por el castigo o el perdón a los violadores de los derechos humanos durante el régimen militar). De los actores dice: el Partido Colorado pasó del consenso al conflicto, el Partido Nacional del conflicto a la unidad en la diversidad y, finalmente, el Frente Amplio, de la ruptura a la reafirmación y el nacimiento del cuarto actor político: el

Nuevo Espacio. Después se dedica a analizar los temas y los resultados de la campaña electoral.

Por último, el quinto apartado, "El cambio electoral de cara a noviembre de 1994". En éste destaca algunos lineamientos prospectivos para 1994. Como todo análisis anterior a los hechos, éste escasea en elementos coyunturales. Si bien muchos de sus análisis son correctos, faltaría, quizá, lo más importante: la tripartitación del país.

El libro de Mieres es muy importante para comprender el sistema político uruguayo de los últimos años. Su valor reside no sólo en el análisis del caso uruguayo, sino en lo que éste puede proporcionar para el desarrollo de la teoría política. Así, si bien es básico para todos aquellos interesados en el país de los charrúas, lo es también para quienes estén inmiscuidos en el estudio de los comportamientos electorales y las transiciones a la democracia.

Eugenia Allier Montaño
INSTITUTO MORA

Patricia Pensado y Leonor Correa,
Mixcoac. Un barrio en la memoria,
Instituto Mora, México, 1996, 94 pp.

Algunos estudios que se inscriben en este siglo sobre la ciudad de México hacen referencia al acelerado crecimiento experimentado en la ciudad, que se acentúa a partir de la década de los cuarenta.

La dinámica del crecimiento de la ciudad de México ha traído consigo

transformaciones en diversos aspectos que la configuran, entre los que destaca el número de habitantes, que aumentó de 344 000 personas en 1900 a un conglomerado megalopolitano de unos 15 millones de habitantes en 1990; la expansión física de la ciudad, acentuada a finales de los años treinta cuando se articula el tránsito en el primer y segundo contorno de la ciudad, en las avenidas Chapultepec, Reforma, Álvaro Obregón, Insurgentes, Revolución, Cuauhtémoc y Baja California; la extensión de la red vial que comunicó las diversas zonas de la ciudad y los centros fabriles de Tlanepantla, Ecatepec y Naucalpan, así como la construcción en el sur de la Ciudad Universitaria en 1952, dando lugar a una importante expansión de la ciudad a través de nuevas vías de comunicación; los cambios en el uso del suelo con el establecimiento y ampliación de fábricas, industrias y zonas habitacionales, que trajeron consigo la transformación de agrícola a urbana; los cambios en la forma de vida de diversos grupos de la población, etcétera.

En este sentido el área urbana de la ciudad de México transformó su volumen de población y su superficie, así como su naturaleza y su ritmo de vida. Actualmente, a diferencia de las primeras décadas del presente siglo, la imagen que se tiene del área urbana de la ciudad de México es vaga e imprecisa.

En este contexto es posible entender el trabajo *Mixcoac, un barrio en la memoria*, como un testimonio que ilustra las transformaciones que experimentó nuestra ciudad capital y que dieron contenido a los cambios orientados a una modernización y a un crecimen-

to. Como lo sostienen las autoras, la “historia de Mixcoac puede representar la de muchos otros lugares que hasta principios del siglo xx se hallaban cercanos a la ciudad de México, con una vida propia e independiente.”

A partir del testimonio de sus habitantes, se reconstruye la trayectoria de un barrio de la ciudad, según se señala,

la particularidad de esta historia está en el hecho de ser narrada por sus vecinos, es decir, en dejarlos hablar y exponer sus experiencias vividas, su percepción de los cambios y de los acontecimientos significativos que afectaron el entorno y la vida en Mixcoac.

Bajo la interpretación de la historia oral se recobra una visión de la historia “integrada”, conformada por varios aspectos, iguales en importancia, que hubieran pasado inadvertidos o ignorados por otras fuentes. Considero que este elemento es uno de los principales méritos de la obra. Otro valor del trabajo es la interpretación de la historia, tomando en cuenta el criterio cronológico que distingue las etapas históricas en las que vivieron los habitantes de tres generaciones. Ello refuerza la idea de una historia “no estática”, sino cambiante y en movimiento.

Introduciéndonos en el trabajo, encontramos que se tratan aspectos relacionados con la descripción del lugar en sus componentes geográficos y físicos así como en los cambios del entorno urbano. Los testimonios de la primera generación hablan de los cambios que sufrió Mixcoac con la modernización iniciada en los años cuarenta, hacen referencia a la acelerada urbani-

zación del paisaje. Dicen las autoras: “Es a través de las descripciones, del tipo y uso del suelo, de los frutales, de las flores, de las plantas y de la fauna silvestre así como del río” (p. 17), como los testimonios dan cuenta de un lugar con un clima de tranquilidad y una limpieza del aire, es decir, “un pueblito muy agradable, muy risueño, muy tranquilo, con sus calles chuecas y sus calles empedradas” (p. 19).

La expansión física de la ciudad se demuestra con la integración de Mixcoac a la ciudad de México, aspecto al que recurren con frecuencia los testimonios de los habitantes. Las colonias surgían al mismo tiempo que las vías de comunicación, como la avenida Insurgentes, pavimentada allá por los veinte. En 1929 fueron incorporadas oficialmente a la ciudad de México las localidades de La Piedad, Mixcoac, Popotla, Santa Julia, Tlaxpana, Tacuba y Tacubaya (Unikel, 1960).

Con ello se da una transformación del uso del suelo, el cual pasa de llanos cultivables a calles y avenidas urbanizadas. Como lo señalan los testimonios, lo “primero que cambió fueron las calles” (p. 13), avenidas consideradas líneas principales de comunicación de Mixcoac, como Patriotismo, Revolución e Insurgentes, son descritas a lo largo del tiempo, desde que los tranvías las recorrían y constituían caminos para ir a Tacubaya y San Ángel.

Otro aspecto que es relevante para los habitantes de Mixcoac y que integra la historia del barrio es el tipo de construcciones que existían. Así, algunos testimonios hacen referencia a los distintos tipos de casas que podían verse en Mixcoac, desde “los castillos

y fortalezas, construidos por familias de muy buena posición económica”, las casas de las familias alemanas, con características propias, hasta las casas más modestas de la clase media, junto con las vecindades de Mixcoac en donde vivían reunidas varias familias. Esta tipología de las construcciones refleja una heterogénea composición social de sus habitantes. Por otro lado, los edificios públicos en Mixcoac, como en otros barrios, cumplían un papel importante. En este barrio, resalta por ejemplo La Castañeda, hacienda en sus orígenes y posteriormente primer hospital psiquiátrico de la ciudad. Para los habitantes de Mixcoac, la Castañeda será punto de referencia para delimitar los linderos del barrio.

Los cambios de Mixcoac se apreciaron igualmente en las construcciones, pero “también en las destrucciones”, que se hicieron notar a partir de los años cincuenta, cuando derribaron los “bellos árboles”, cuando ampliaron la avenida Revolución y se demolieron algunas casas para ceder metros al paso de la modernidad, o cuando construyeron el Anillo Periférico, “momento en que acabó Mixcoac, en que tumbaron la unidad de la colonia” (p. 43).

La forma y el ritmo de vida de los habitantes de la ciudad de México se vieron afectados por las transformaciones espaciales, físicas y naturales del paisaje, en fin, por el entorno urbano. Así, las autoras recuperan lo que en la memoria de los habitantes se presenta: la modificación de la estructura social mixcoaqueña, “más heterogénea” en décadas pasadas. Señalan Pensado y Correa que hablar del Mixcoac contemporáneo es referirse a

una zona habitada por la clase media, de distintos niveles, perviviendo en los recuerdos una zona de contrastes sociales, como se hace notar en el tipo de casas que existían en el barrio. “La zona de Mixcoac era una zona muy contrastante, porque había lugares modestos, pobres, y gente muy acomodada en casas hermosísimas. En los años veinte empezó a poblarse la periferia del área urbana de la ciudad de México por miembros de la clase media y alta, siguiendo los márgenes de la calzada de Tacubaya y de la avenida Insurgentes. Para ese entonces empezaron a surgir las colonias residenciales de Hipódromo, Lomas de Chapultepec, Chapultepec y Mixcoac.

Las relaciones sociales entre los habitantes del lugar se mueven dentro de determinados espacios, destaca el correspondiente a los colegios públicos y privados de la zona, como la Olavarría y Ferrari, la escuela Valentín Gómez Farías, el jardín de niños Pedro de Gante, el Colegio Teresiano y el Colegio Madrid. Este aspecto ocupa un lugar privilegiado en los testimonios. Muchos habitantes compartieron parte de su niñez y juventud en estos espacios, tiempos en que la comunicación entre los habitantes era magnífica, “la gente era muy humana, todo el mundo se preocupaba por todo el mundo, la mayor parte de la gente era muy educada”. Según los testimonios, la forma de vida y el tipo de gente se fue transformando y en la actualidad ya no hay comunicación; para los nativos de Mixcoac, los nuevos habitantes no tienen el sentimiento ni el cariño hacia el barrio como ellos, entre quienes persiste una identificación y co-

operación, así como lazos muy estrechos.

Un elemento más que integra la historia oral de Mixcoac, que se aborda en el plano de las relaciones sociales, es el aspecto económico, es decir, las actividades económicas en donde, en opinión de las autoras, pueden percibirse con mayor claridad los cambios registrados en la zona. Los testimonios se refieren a la importancia que tuvieron las ladrilleras y los huertos, que representaban las principales formas de producción. Las huertas de gran extensión serían reemplazadas por los invernaderos, cuya existencia caracterizaba algunos barrios del Mixcoac de los años cincuenta y sesenta.

A lo largo del tiempo, el comercio ha constituido una actividad de importancia constante. El mercado, “cuya construcción porfiriana fue siempre un elemento central de la vida económica”, las pequeñas tiendas “donde los vecinos podían encontrar distintas clases de productos”, las cuales representaban los auténticos tendajones de pueblo, y las grandes tiendas de auto-servicio, como Gigante y la Comercial Mexicana, que imprimieron un cambio importante en el comercio, constituyendo una competencia, pero no un factor tan grave como para provocar la desaparición de las pequeñas tiendas.

En el proceso de integración de Mixcoac a la ciudad de México, un factor determinante fue la apertura y ampliación de vías de comunicación junto con los medios de transporte, aspecto que se detalla en los testimonios de las primeras generaciones.

Dicen las autoras que por la ubicación de Mixcoac, entre el centro de la ciudad y “los pueblos sureños”, la zona experimentó diversos y sucesivos medios de transporte, desde las diligencias y los tranvías de tracción animal a fines de siglo, hasta los trenes con locomotoras de vapor, los tranvías eléctricos y los camiones como los “Colonia del Valle”, que tenían su terminal en Mixcoac. Formas y tipos de transporte que para los habitantes representaron importantes etapas del desarrollo urbano cuyo cambio fue afectando el estilo, la forma y el ritmo de vida de sus habitantes.

A través de esta diversidad de formas de transporte, los habitantes se comunicaban con otras zonas de la ciudad, en particular con el centro y con La Merced, principal zona comercial por muchos años. Algo que llama la atención es que el barrio de Mixcoac constituía una zona habitacional cuya población tenía que ir a trabajar a otros lugares distantes de la zona.

Un aspecto que se aborda en la obra es el relacionado con el tiempo libre, en donde adquieren relevancia en los testimonios, el tipo de diversiones de los habitantes, que en el transcurso de los años evocan las novedades que iban surgiendo y atrayendo la atención de la población. Destacan, por ejemplo, los espectáculos y atracciones populares, como los circos y las funciones de títeres, y los cines, convertidos en centros de reunión para quienes querían disfrutar el nuevo espectáculo del siglo xx.

Al igual que en otros barrios de la ciudad, entre los habitantes de Mixcoac se fue conformando una identi-

dad propia, aspecto que es tratado en el último apartado. La identidad local, la mixcoaqueña, se percibe individualmente y se expresa colectivamente a través de representaciones simbólicas que se constituyen en motivos tanto de identificación como de diferencia. La percepción que se forma del barrio comienza a ser diferente para los jóvenes; los valores afectivos empiezan a ser otros porque la sociabilidad se desarrolla en espacios fuera del barrio, vinculados con otros entornos. Entre las formas y modos de identidad mixcoaqueña, se encuentran las fiestas religiosas de los santos patronos de los barrios La Candelaria, San Juan, Santa María Nonoalco, entre otros. Según los testimonios existe un interés local en preservar dichas fiestas, junto con la participación de la comunidad en su organización. Un segundo elemento de identidad que abordan las autoras por la importancia que le imprimen los testimonios, son las leyendas locales, como las que se conforman en torno a la Virgen de Guadalupe y acerca de las apariciones de don Valentín Gómez Farías, “ideólogo jacobino del liberalismo mexicano”, cuya casa se encuentra en el barrio. Interesantes relatos son los que se registran en torno a este aspecto.

Consideramos que el libro *Mixcoac, un barrio en la memoria*, constituye un aporte a la historia urbana de la ciudad de México, así como a los estudios que bajo la perspectiva de la sociología urbana se han elaborado. Como lo planteamos líneas arriba, el mérito del trabajo es reconstruir la historia de un barrio de la ciudad de México a partir del rescate de la me-

moria colectiva de la localidad, es decir, de los testimonios de la población, de los habitantes del barrio. Por otro lado, el enfoque del estudio se enriquece con el criterio cronológico, que distingue las diferentes etapas históricas en las que vivieron las personas entrevistadas, que corresponden a tres generaciones, y proporciona las diversas percepciones que sobre la localidad se fueron conformando.

Su lectura nos proporciona la visión de una historia “global”, en donde los protagonistas, a partir de su vida cotidiana, van integrando una diversi-

dad de aspectos que se inscriben tanto en el plano geográfico y físico como en el económico, el social y el cultural, que bajo otros enfoques difícilmente podrían ser tratados a profundidad.

El trabajo logra cumplir con el propósito de contribuir a “despertar la conciencia de los habitantes de la ciudad sobre la importancia de valorar las huellas del pasado y la necesidad de conservarlas”.

María Concepción Martínez
Omaña
INSTITUTO MORA